

**BEATO EUDISTA
CARLOS NICOLÁS
ANCEL**

18 de agosto

**UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA**

**“Bienaventurados los perseguidos a causa
de la justicia, porque de ellos es el Reino
de los cielos.”**
(Mt 5,10)

LOS MÁRTIRES DE LOS PONTONES DE ROCHEFORT

Por rehusarse a hacer el sermón de juramento a la Constitución Civil del Clero, aprobada oficialmente el 12 de julio de 1790, 829 sacerdotes van a cambiar la historia de los “Pontones de Rochefort”. La mayoría vienen de las diócesis del norte de Francia, serán detenidos, a partir de abril de 1794, en dos barcos: los Dos Asociados y el Washington que debían zarpar para Guyana. Confinados en espantosas condiciones de hacinamiento e insalubridad, muy pronto los prisioneros fueron víctimas de una epidemia de tifo. Desembarcados el 20 de agosto en un hospital de campaña instalado en la isla Madame, 254 prisioneros morirán en el lapso de dos meses. Los 310 sobrevivientes serán embarcados de nuevo en navíos para pasar el terrible invierno de 1794-1795. Transferidos a Saintes en febrero de 1795, serán liberados y devueltos a su ministerio. En total, 547 sacerdotes perecieron a bordo de la Charante, esto es, aproximadamente dos tercios de los prisioneros.

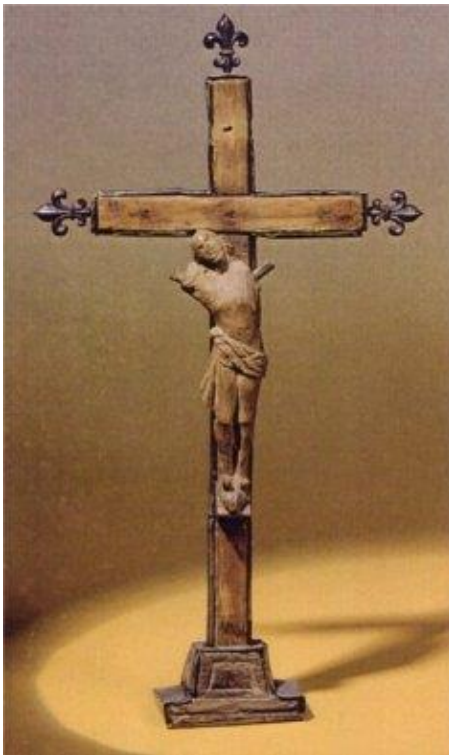
El Papa Juan Pablo II rindió homenaje a su inquebrantable confianza en Dios, a la ayuda mutua que testimoniaron en medio de las peores pruebas, y al profundo sentido de Iglesia que los animó y beatificó a 64 de ellos en Roma, en oc-



tubre de 1995. Charles-Antoine-Nicolas ANCEL, eudista de Lisieux, fue uno de ellos. Deportado sobre los Dos asociados, murió el 29 de julio de 1794.

“Si somos los más desgraciados de los hombres, somos los más bienaventurados de los cristianos.” (Un sacerdote deportado)

Una de las reliquias de esas horas, el **«Cristo sin brazos**



», fue tallado con una navaja por los prisioneros. Con relación a esto, testimonia un sacerdote deportado: *«Los enfermos se aferraban la cruz rústica que un enfermero les había hecho de prisa y como pudo. Abrazando este signo de nuestra salvación expiraban con el beso del salvador»*.

¡Expiraban con el beso del Salvador!

No se entregarán a inquietudes inútiles sobre su liberación; sino que se esforzarán por sacar provecho del tiempo de su detención, meditando sobre sus años pasados, tomando santas resoluciones para el futuro, a fin de encontrar, en el cautiverio de sus cuerpos, la libertad de su alma (...) Si Dios permite que recuperen, en todo o en parte, esa libertad por la que suspira la naturaleza, evitarán entregarse a una alegría exagerada, cuando escuchen la noticia.

Conservando un alma tranquila, mostrarán que han soportado sin murmuración la cruz que les impusieron y que estaban dispuestos a soportarla aún por un tiempo más largo, con valentía y como verdaderos cristianos, que no se dejan abatir por la adversidad. Si se tratara del tema de devolverles sus derechos, no mostrarán ninguna avidez para reclamarlos, sino que harán con modestia y con exacta verdad la declaración que les podrían pedir; recibirán, sin quejarse, lo que les sea dado; acostumbrados, como deben estarlo, a despreciar los bienes de la tierra y a contentarse con poco, a ejemplo de los apóstoles.

No darán satisfacción a los curiosos que puedan encontrar en su camino; no responderán a las preguntas vanas que les hagan a cerca de su pasado; les dejarán entrever que padecieron sus sufrimientos con paciencia, sin contarles los detalles, y sin mostrar ningún resentimiento contra aquellos que fueron los autores y los instrumentos de tales sufrimientos (...) Se condenarán al silencio más severo y más absoluto con relación a los defectos de sus hermanos y a las debilidades que hubieran podido tener por su vergonzosa situación, el mal estado de su salud y la prolongación de su sufrimiento; conservarán la misma caridad para todos los que tengan una opinión religiosa diferente a la suya; evitarán todo sentimiento de rechazo o agresividad, contentándose con lamentarlos interiormente, y esfor-

zándose por llevarlos al camino de la verdad por medio de la dulzura y la moderación.

No mostrarán ningún pesar por la pérdida de sus bienes, ningún procedimiento para recuperarlos, ningún resentimiento contra los que ahora los poseen. De ahora en adelante, juntos tendrán un solo corazón y una sola alma, sin discriminación de personas y sin distanciarse de ninguno de sus hermanos, bajo ningún pretexto. No se inmiscuirán en las noticias de la política, contentándose con orar por la felicidad de su patria y de prepararse para una vida nueva, si Dios permite que regresen a sus hogares, y convertirse en personas que edifiquen a los demás y en modelos de virtud para los pueblos, por su desprendimiento del mundo, su dedicación a la oración y su amor por el recogimiento y la piedad.

*“Te adoro y glorífico, amabilísimo Jesús,
en el cruento martirio que padeciste en tu
pasión y en tu cruz. “*

San Juan Eudes

“Si llegara la ocasión en que me viera obligado a escoger entre morir o renunciar a mi fe en tí, o hacer algo importante contrario a tu voluntad, te hago voto y promesa, confiado en tu misericordia y en la ayuda de tu gracia, de confesarte, reconocerte, adorarte y glorificarte delante de todo el mundo, al precio de mi sangre, de mi vida y de toda clase de martirios y tormentos. “

(San Juan Eudes, Voto de martirio)

¡Que toda mi vida sea
un perpetuo sacrificio
de amor y de alabanza a
ti!



Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez